

La versión periodística del título para el artículo de Jeffrey Sachs es “El gran fracaso de la globalización”, lo que implica que al proceso de globalización lo impulsan intereses nacionales que se han salido de control.

La versión digital del título, que aparece abajo, da una impresión matizada, aunque sin comprender que los nexos globales, siempre en expansión, no están bajo el control de nadie, como es el caso de la inmigración “ilegal”. Los puntos de vista de Sachs prácticamente ignoran la expansión de los viajes mundiales, rápidos y masivos, así como factores tales como las telecomunicaciones, que siempre han cambiado las configuraciones de conectividad en el mundo de maneras imprevistas e inesperadas.

La globalización debe ser vista como un hecho y no como resultante de la planificación política, que es sólo una parte de la ecuación entre los nuevos nexos que surgen constantemente. La sorpresa es el nombre del juego.

Disparado por la globalización¹

Por Jeffrey Sachs

18 de agosto de 2011

Por favor respete los términos y condiciones así como la política de derechos de autor de FT.com's que le permite compartir enlaces, copiar contenidos para uso personal, y redistribuir extractos limitados. En el e-mail ftsales.support@ft.com podrá comprar derechos adicionales o usar este link para hacer referencia al artículo:

<http://www.ft.com/cms/s/0/2b9dab2e-c817-11e0-9501-00144feabdc0.html#ixzz1Vdxg21LZ>

Un fracaso de la estrategia económica y de liderazgo subyace detrás de la caída casi simultánea de la confianza en el mercado de las economías de la zona del euro y de EE.UU. No hay necesidad de culpar a las agencias de calificación: los gobiernos de Europa y América han sido incapaces de hacer frente a la realidad de los mercados de capital globales y a la competencia de Asia —y merecen la mayor parte de la culpa.

He visto de cerca docenas de crisis financieras, y sé que el éxito significa mostrar al público una salida que sea atrevida, técnicamente aceptable y fundada en valores sociales. El liderazgo transatlántico no da el ancho. Ni Estados Unidos ni Europa han siquiera diagnosticado correctamente el problema central, es decir, que ambas regiones están siendo devastadas por la globalización.

Los puestos de trabajo para trabajadores poco calificados en la manufactura y las nuevas inversiones en grandes sectores de la industria se han perdido ante la competencia internacional. El empleo en Estados Unidos y Europa durante el decenio de 2000 lo sostuvo sólo la construcción de vivienda, alimentada por tasas de interés bajas y la desregulación irresponsable —hasta que la burbuja de la construcción se derrumbó. El camino de la recuperación ya no se basa en una nueva burbuja de vivienda, sino en las habilidades mejoradas, en el aumento de exportaciones y en inversiones públicas en infraestructura y

1. <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/2b9dab2e-c817-11e0-9501-00144feabdc0.html#axzz1VdMWoHQ8>

energía baja en carbono. En cambio, Estados Unidos y Europa han dado un viraje entre el callejón sin salida, el estímulo de paquetes orientados al consumo y la austeridad, sin una visión para invertir.

La política macroeconómica no sólo ha fracasado en crear empleos, sino también en dar respuesta a los valores sociales básicos. Permítanme ser claro: una buena política social no significa operar con grandes déficits. La deuda pública es ya demasiado grande en Europa y Estados Unidos. Pero sí significa un equilibrio completamente diferente entre los recortes a los servicios sociales y el aumento de impuestos a los ricos.

El hecho simple es que la globalización no sólo ha golpeado duro a los trabajadores no calificados; también ha significado la bonanza para los super-ricos mundiales, quienes han sido capaces de invertir en proyectos nuevos y altamente rentables en las economías emergentes. Mientras tanto, como Warren Buffett sostuvo esta semana, han sido capaces de convencer a sus gobiernos a que recorten las tasas impositivas sobre los beneficios y las rentas altas en el nombre de la competencia fiscal global. Los paraísos fiscales han proliferado incluso mientras de vez en cuando algunos políticos arremetían contra ellos. Al final, los pobres se ven doblemente afectados, primero por las fuerzas del mercado global, luego, por la capacidad de los ricos para estacionar el dinero en refugios de bajos impuestos en todo el mundo.

Una política fiscal mejorada en las economías transatlánticas, por tanto, se basaría en tres realidades. En primer lugar, en ampliar las inversiones en capital humano e infraestructura. En segundo lugar, en recortar los gastos dispendiosos, por ejemplo, en los enfrentamientos militares equivocados en lugares como Irak, Afganistán y Yemen. En tercer lugar, en equilibrar presupuestos en el mediano plazo, en gran parte a través de aumentos de impuestos sobre los ingresos personales elevados y las ganancias de las empresas internacionales protegidas por lagunas legales y paraísos fiscales en el extranjero.

También se precisa la inversión en infraestructura sin aumentar el déficit, si todo nuevo proyectos paga sus propios gastos. Incluso en caso de requerir préstamos por adelantado, los proyectos no sumarán pasivos financieros netos si se pagan a través de los ingresos futuros. En la actualidad, la contabilidad presupuestaria en Estados Unidos y Europa en general no distingue entre los proyectos de financiamiento de capital propio —como puentes, los cuales generan ingresos a través de los futuros peajes— y los financiados mediante ingresos generales.

El crecimiento de las exportaciones es otro canal de recuperación poco explorado. Parte de éste debe ser ganado a través de mejores habilidades y tecnologías —otra razón para no cortar la educación. Pero otra parte se puede obtener mediante mejores políticas financieras. Al comprender esto, China ha vendido a África muchos miles de millones de dólares anuales en proyectos de exportación de infraestructura, financiados con préstamos chinos a largo plazo. Sin embargo, Estados Unidos y Europa han cedido prácticamente ese mercado a China por falta de financiamiento a los países africanos y a otras economías de rápido crecimiento.

La última pieza que falta a la recuperación, sin embargo, es la claridad del propósito de la clase política. En Europa, una respuesta coherente dirigida por la Unión Europea ha sido

dejada de lado a favor de la formulación de políticas de los gobiernos nacionales —el pacto entre Francia y Alemania es sólo el último ejemplo. Durante meses, el destino de Europa lo han decidido las elecciones estatales alemanas y pequeños partidos de Finlandia. El Banco Central Europeo ha estado tan dividido que también ha pasado por alto las funciones básicas de estabilización de los mercados que entraron en pánico. No hay forma de que el euro sobreviva si las instituciones europeas siguen siendo tan débiles, lentas y divididas.

Estados Unidos también ha degenerado en una revoltura de intereses sectoriales, de clase y región. El presidente Barack Obama es un líder increíblemente encogido, a la espera de ver si llaman los barones del poder en el Congreso. En términos generales, Estados Unidos no puede prosperar mientras sus políticos vayan con el sombrero en la mano ante los intereses creados que financian sus incesantes campañas.

El desmayo reciente de los mercados financieros y la estancada recuperación en Estados Unidos y Europa reflejan estas deficiencias fundamentales. No existe una estrategia de crecimiento, sólo la esperanza de que los consumidores asustados y abrumados por las deudas vuelvan a comprar casas que no necesitan ni pueden permitirse. Lamentablemente, estas corrientes de la economía mundial continuarán clamando por puestos de trabajo y capital de consumo hasta que resurja un liderazgo audaz y concertado. Mientras tanto, los mercados girarán en dolores de incertidumbre.

El autor dirige el Instituto de la Tierra en la Universidad de Columbia

COMENTARIO:

Kathy | 18 de agosto a las 11:03 p.m. | [Permalink](#)

Vivo en Silicon Valley, California, al lado del hogar de la competencia ante Asia. En 1985, cuando mi marido ingeniero y yo nos mudamos aquí conseguimos trabajo. A él, que tiene una licenciatura en Matemáticas y otra en ciencias de la computación, le pagaban alrededor de \$ 43,000, y a mí, BA en Economía y MS en Psicología Industrial, \$ 30,000. Hemos trabajado en promedio alrededor de 75 horas por semana (la mayoría de los fines de semana también). Mi marido obtuvo ascensos todos los años; yo también ascendí en un trabajo muy duro. Ahorramos alrededor de 60% de nuestros ingresos y e invertimos en casas y acciones. Cuando empezamos, salvo una camioneta Honda, teníamos literalmente nada.

Después de 11 años de ahorrar e invertir, vivíamos en una casa de un barrio obrero —en el decenio de los '60 la habían ocupado mecánicos automotrices en su mayoría—. Compramos esta casa construida en 1952 en 415,000 dólares. Estaba en muy mal estado. La arreglamos con nuestro propio trabajo los fines de semana.

Por el año 2000 nos iba bastante bien, aunque nuestro nivel de vida en realidad no era mejor que el de la clase media a la que pertencí de niña ... Como verán, los precios eran muy altos en Silicon Valley. Las casas eran ridículamente caras, como casi todo.

Los dos nos dimos cuenta de lo que ocurría al interior de nuestras compañías: más y más personas procedentes de la India, China y Corea del Sur estaban ocupando puestos de

trabajo aquí y mudándose a nuestro vecindario. Como buenos liberales, ante esto asumimos una actitud positiva, aunque solo fuera una forma de ser “amables”.

Hacia 2005 fue evidente que se abría paso esta “tendencia” de embarque de más y más gente de la India, China y Corea del Sur a Silicon Valley. Empecé a investigar esa tendencia y me enteré de que cerca de 1.2 millones de ingenieros estadounidenses habían sido despedidos y reemplazados por extranjeros de estos países con visas de trabajo H1B y L-1. En las principales calles de todo el Valle predominaban las pequeñas empresas chinas, coreanas e indias. Se movían muy rápido. Empresas como Infosys y Wipro ganaban entre su propia gente miles de millones con este tipo de comercio de bajo costo.

Mientras tanto, los estadounidenses con maestrías de BS y doctorados en Matemáticas, Ciencias de la Computación e Ingeniería eran despedidos a diestra y siniestra y abiertamente reemplazados por extranjeros. Era alarmante. Encontré un portal en la red llamado CompeteAmerica.org que mostraba cómo todos los gigantes multinacionales de alta tecnología como Intel, Cisco, Oracle, Microsoft y muchos otros habían unido fuerzas para permitir que un “ilimitado” número de inmigrantes con visa H1B vinieran a Estados Unidos y ocuparan los puestos de trabajo de nuestros postgraduados en 25 categorías, incluso más allá de la ingeniería y el diseño de software.

Este fenómeno está ocurriendo en todo Estados Unidos y es patrocinado por la Cámara de Comercio estadounidense y muchas multinacionales del país. Desde hace años “claman” que hay una escasez de ciudadanos educados, calificados para desempeñar estos trabajos. Es total y absoluta propaganda de mentiras. Hay millones de ingenieros altamente cualificados y en todas las categorías que ya ni siquiera pueden conseguir una entrevista. Las universidades de Estados Unidos están inundadas de estudiantes extranjeros que toman nuestros lugares, ya que pagan de 1.5 a 2.5 veces más que los estudiantes estadounidenses por la matrícula. Inventamos y desarrollamos tecnologías para hacer PCs, teléfonos inteligentes, Internet y semiconductores. Ahora los asiáticos están inundando nuestro país y les permiten tomar nuestros puestos de trabajo.

Mientras tanto, en mi barrio, como en todos los pueblos de la Bahía de San Francisco que contratan a profesionales de la tecnología, los datos del Censo de EE.UU. entre 2000 y 2010 muestran un incremento del 50% de población asiática.

Durante este período, la paga a los puestos directivos en empresas de alta tecnología ha aumentado 500% mientras que los salarios de los ingenieros de alto nivel, y los científicos continúan cayendo. En un pequeño apartamento viven cuatro ingenieros hindús y les han “prometido” la ciudadanía estadounidense a cambio de mano de obra barata. Algunos de ellos la consiguen; muchos no. Quiero decir que no es su culpa; están aprovechando la oportunidad —y lo consiguen— pero me molesta. ¿Por qué yo, ciudadana que ha trabajado muy duro, que se formó académicamente e hizo todo el trabajo pesado, soy reemplazada por alternativas de bajo costo de extranjeros de 40 años? Esto está mal. Y no hablo de mi educación, que me costó \$ 90,000. ¿Cuál es la relación costo-beneficio que hay en eso para cualquier ingeniero?

Los estadounidenses han sido despedidos y estas compañías están violando la ley para los titulares de visa, que prescribe que sólo se puede contratar a H1B o L1 si se demuestra que

no hay estadounidenses capacitados para satisfacer el puesto de trabajo. Están echando estadounidenses (de la Universidad de Harvard, del MIT y de todas nuestras grandes escuelas) y remplazándolos por cualquiera que acepte una paga reducida a un tercio o dos. Al menos la mitad de estos, son trabajadores técnicos de la India, Corea del Sur o China que se formaron en colegios “junior” o peor aun, sin créditos Goldman Sachs o de universidades patito privadas, que exigen cero requisitos para ingresar. Esto no es progreso.

Esto es lo que la globalización ha significado para mí y mis vecinos en California. Y ni siquiera menciono la inmigración ilegal masiva de México y Centroamérica —el censo mostró que sumaban 35 millones en 2000 y 50 millones en 2010— que representan casi todo el crecimiento de la población de EE.UU. desde 2000.

Esta es una estrategia para enriquecer a las multinacionales de Estados Unidos y para destruir por completo a las clases media y baja mediante la apertura de las compuertas de la inmigración. ¡Y yo, que viví al calor de y confundida por la “igualdad!”. Esta no es la igualdad —¡es la traición a la patria de las multinacionales! Nos han destruido.

He querido dar a los lectores una imagen tomada de la vida real de lo que está sucediendo a nivel de calle. Alguna “granularidad”.

¡Abajo la globalización!

CARTA

La globalización aún aporta grandes beneficios²

19 de agosto de 2011

Del Dr. Jacob A. Jordaan.

Señor, estoy impresionado por el gran número de muy diferentes causas que Jeffrey Sachs esgrime para meterse en “El gran fracaso de la globalización” (18 de agosto) y su contribución a la actual crisis económica y financiera. Sin embargo, me temo que la relación entre la globalización y la crisis financiera está muy mal planteada.

Desde los tiempos de David Ricardo, es una creencia generalizada que los países se benefician del comercio internacional. A medida que los países se especializan en productos que representan una ventaja comparativa, el comercio entre los países es mutuamente benéfico. La experiencia de los últimos 50 años ha demostrado que este es el caso: los niveles de comercio internacional han crecido de forma espectacular y en los países que han implementado comercio orientado por políticas de desarrollo han reportado fuertes y persistentes tasas positivas de crecimiento.

El último ejemplo de ello es, por supuesto, China. Lo nuevo es que ahora hay una creciente

2. <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/1df54120-c8d1-11e0-a2c8-00144feabdc0.html#axzz1VdMWoHQ8>

aceptación de que el concepto de ventaja comparativa es dinámico, no estático. Esto significa que los países deben participar en procesos de aprendizaje continuo y actualización tecnológica para ser capaces de desarrollar ventajas comparativas en productos que son más complejos y de tecnología intensiva. Por ejemplo, mientras que China ha comenzado a perder su ventaja comparativa en bajo costo, mano de obra intensiva y productos poco calificados a manos de países como Vietnam, grandes inversiones del gobierno han hecho posible que China esté aumentando su participación en el mercado de producción de, por ejemplo, televisores y computadoras. En respuesta a esto, los gobiernos de Estados Unidos y de Europa deben aumentar las inversiones en capital físico y humano e infraestructura para ser capaces de crear y beneficiarse de las ventajas comparativas en productos de alta calificación, que son el capital humano y la tecnología intensiva.

Es aquí donde la crisis financiera tiene un efecto negativo potencialmente fuerte, mientras la enorme deuda pública dificulta a muchos gobiernos la participación en estas inversiones, urgentemente necesarias a largo plazo. Sin embargo, esto significa que la actual crisis financiera no está directamente relacionada con la globalización, y cuando esas inversiones se realicen, más que reflejar un fracaso de la globalización, cada vez más países podrán disfrutar de los grandes beneficios de los actuales niveles de crecimiento del comercio internacional.

Jacob A. Jordaan,

Departamento de Economía y Administración de Negocios,
VU Universidad de Amsterdam,
Holanda